

UN DÍA
CUALQUIERA
EN BOWARE CORP

BY NIÑO 1 OS0 0

Traicionados. Olvidados. Condenados. Luchamos contra los engendros oscuros y esperamos refuerzos que nunca llegaron. Cada día, al despertar, me digo a mi mismo que están allí, que ondean los pendones y que las brillantes armaduras nos iluminan el alma. Alimento una falsa esperanza, vivo en una ilusión que sé perdida, para que el paso de los días no me arrolle. Para sufrir siempre el mismo desengaño, el mismo, y no uno detrás de otro que me lleven poco a poco a la locura.

Eramos ocho al principio. Ahora, sólo quedamos tres. El último, Perval, sobrevivió al combate, pero una mañana después la fiebre le invadió a causa de las heridas. Gritaba tanto, y sus gritos desquiciaban tanto al Gordo, que tuve que matarlo yo mismo para impedir que todos enloqueciéramos. Se que el Gordo piensa que podíamos haberlo salvado, pero yo me refugio cada mañana en que cada día es el primero. Las armaduras están a punto de llegar y nunca fuimos cuatro, como nunca fuimos ocho.

Me freno en seco.

-Lo hueles? - le pregunto al Gordo.

El asiente con la cabeza. No hace falta beberse su sangre para dar con los engendros tenebrosos. Cuando les conoces, los hueles a kilómetros.

La niebla es tan densa que apenas puedes ver nada. Los engendros se distinguen apenas como brumas. Es difícil saber si son ellos o solo el miedo. Es difícil saber cual de los dos es más mortífero.

- Exploradores – susurra el a mi espalda – son un grupo de exploradores. Si delatan nuestra posición al resto, estamos muertos.

Soy consciente de ello, aunque no respondo nada. Las figuras pasean frente a nosotros e incluso respirar parece un atrevimiento.

- Pasan de largo – susurran a mi espalda.

Entre la niebla distingo unas botas. El tiempo que tardan en avanzar parece eterno. Pasa una figura, pasan dos... si fueran un grupo más numeroso, simplemente mis latidos me acabarían matando.

- Han pasado...no nos han visto – repite la voz a mi nuca.

Pero entonces, una de las figuras se detiene. Es imposible que nos haya oído, pero mueve la cabeza con curiosidad...

- Creo que ha visto algo raro – dicen a mi espalda.

La figura se acerca poco a poco. Supongo que en este momento debería ponerme más nervioso, pero la expectativa del combate, en lugar de alterarme, me relaja. Quizás sea que estar escondido no es para mi...

El engendro avanza. Saca su arma, pero con miedo. Quizás no nos vea. Quizás no

pase nada. Bajo mi pecho, aprieto mi arma y la tenso.

Ahora, saliendo de la niebla, el gastado acero del engendro es visible... Se acerca lenta e inexorablemente a mi cara, pero eso no me pone nervioso. Yo soy quien tensa la mano. Yo soy quien carga la ira. El ni siquiera me ha visto. Se acerca más, y más... puede que aun no me vea.

Sin embargo, mis esperanzas se disipan. Acerca aun más los ojos, los mete aun más entre la niebla, y se cruza con los míos. Esos enormes ojos rojos se abren como platos, como lunas de sangre en el mar y en el cielo y lo cubren todo. El camino a la locura, sí, pero un camino perfecto para el acero. Y como dije, aunque su espada está al lado de mi cara, aun debe echarla hacia atrás, y eso hace que el no tenga tiempo de responder. Yo lanzo la mía, y la hundo en su cuello, bajo esos malditos ojos, con todas mis fuerzas.

De repente, todo es confuso y rápido de nuevo. - ¡No deben escapar! Grita el , sacando su hacha. Intento arrancar mi espada del cadáver del engendro, mientras dos de sus compañeros bordean el cuerpo intentando golpearme. Consigo deshacerme del cadáver y empujarlo para que muera sobre su compañero. Intercambio golpes con el recién llegado. Tengo que abrir un poco de espacio, mientras echo mano a mi daga. El que tengo detrás ya ha dejado a su compañero morir sobre el barro, y piensa hacer lo mismo conmigo, pero no sabe que se que está ahí. Intenta cogerme con la mano izquierda para asegurar la puñalada, lo que significa que no puede defenderse por ahí. Levanto mi daga y se la hundo varias veces en el costado mientras balanceo mi espada entre la niebla. La maldita bestia a mi espalda cae también.

Mis compañeros no tienen suerte esta vez. Puede verles de reojo en la niebla. El ha roto su hacha y el pequeño grupo de exploradores concentra el ataque sobre él. Garland se interpone para salvarle, pero veo entre la niebla como es cogido entre dos combatientes. Grito, aúllo, trato de avisarle, pero es tarde. Veo la hoja de una espada de lado a lado de la figura de mi amigo. Quiero creer que es mentira, una burda falsa , como el teatro. No pasa nada por decir eso. Hay que seguir luchando. Mi amigo cae, y yo lo ignoro.

El rival que tengo delante es hábil. No me lo pone fácil, pero un buen golpe de mi espada acaba de partirle el escudo y yo tengo un arma en cada mano; no va a durar. Me preocupa el . Puedo verle entre la niebla...¿Qué demonios hace? ¡la madre que lo...!!! Ese animal acaba de arrancar un árbol, uno de esos finos y bajos que crecen aquí, y lo está usando como garrote, con raíces y todo. Una, dos, tres figuras...tres engendros molidos a golpes.

Al rival enfrente mía le bajo la espada con la mía y le decapito con la daga. Ya dije que no duraría. ¿ Que tal el ? Le veo allí, obcecado, como siempre, moliendo a garrotazos con el árbol al último superviviente de la patrulla. Pero uno momento... ¿acaso no estoy viendo...?¡¡¡es otra de esas cosas, a su espalda!!! ¡¡¡no la ha visto!!!

Son unos segundos caóticos. Corro, grito, pero el problema es el tiempo. No tengo tiempo, y correr y gritar no va a cambiar eso. Veo la figura entre la niebla alzar la espada. Parecen brumas negras, casi manchas...y la forma recuerda a la de la muerte, con la guadaña dispuesta...

Y en ese momento, algo silba entre la niebla, disipándola a su paso. Una flecha se hunde de manera sonora en la cabeza del asesino, que se desploma, fallando su último golpe...

-¿Pero que coño...?- comenta el , que tiene peor prosa que yo, pero una capacidad de síntesis fantástica.

...Durante un rato espero a que la niebla se disipe. Pero esta niebla nunca se disipa. La figura de nuestro salvador tiene el arco aún en la mano. Camino hacia ella lentamente. ¿Y si fuese un enemigo?. Bien, en tal caso ya estaría muerto. No merece la pena pensar en ello. ¿De verdad han llegado los refuerzos?, Veo más probable que lo este imaginando.

- Garland esta frito, tio. Donde estaban las tripas, ahora tiene acero. Sobredosis de hierro, lo llamaba mi padre, que era sanador. - me dice el desde atrás. Lo que he dicho antes. Maravilloso en sintetizar.

La figura se acerca. No es muy grande. Podría ser un engendro. Podría haber fallado, haberse quedado sin flechas, podría...

Pero cuando empiezo a distinguirla, veo que no es nada de eso. Es humana. Rubia, pequeña, harapienta...una niña que empieza a ser mujer. Con miedo en los ojos. Pero con un arco en la mano...

- Iba a mataros...- se disculpa. ¿ De que? Uno no tiene que pedir perdón a nadie por matar a esas bestias...¿o quizás si?
- Te lo agradecemos...- respondo.
- ¿Quién coño hab...?¡La ostia! - dice el , al ver a la niña - ¿ de donde sales tú?
- Yo...vivo en un poblado. Un poblado al este de aquí.
- ¿Al este? - respondo - ¿Cuanto al este?
- No esta lejos. Acompañadme...

¿No esta lejos? No puede no estar lejos. Esto esta dentro de la zona de ataque de los engendros. Todas las poblaciones han sido desplazadas o arrasadas.

La chica se desplaza con pies ligeros. Se conoce el camino de sobra. La niebla engaña a los ojos, al olfato. A veces creo que incluso al oído. Pero no puede engañar a los pies.

- Oye - digo, intentando adelantarme hasta ella. Seguramente estará loca. Loca, perdida, abandonada a su suerte. Seguramente, su pueblo sea como mis refuerzos...una mera ilusión.

Así que me adelanto hasta ella y le digo;

- Oye, no puede haber cerca un...

- Esta allí – me dice, por toda respuesta.

Los ojos se me abren como platos.

El pasea hasta mi lado. Al ponerse a mi altura, le tiemblan las piernas. Y al no le tiemblan las piernas por nada.

- Joder...dime que tu también lo ves...

Asiento lentamente con la cabeza. Frente a mi hay un claro, un claro despejado de niebla, y en medio, Un pueblo sigue su vida. Una vida normal. La gente saluda a la chica, y nos saluda a nosotros. Su comportamiento es...tan normal...

- ¿Como podéis...?¿como habéis sobrevivido aquí? - le pregunto a la chica.

La chica señala a la caseta más alejada.

- Allí vive un mago. Un mago poderoso. Cuando los engendros atacaron, el urdió todo este engaño.
- ¿Podríamos verlo?
- Quizás. No acepta visitas tan a la ligera. Estamos rodeados continuamente de enemigos.

Miro en derredor. La gente parece afable, feliz. Da de comer a los cerdos, pasea...Nos saludan afablemente. Un par de chicas jóvenes le ríen las gracias al .

- ¿Y no vivís preocupados?

Ella se encoge de hombros.

- No puedes preocuparte eternamente...

Asiento con la cabeza.

- ¿Como es que estabas sola por allí afuera?

Me mira porque no sabe responder muy bien. De repente se ha dado cuenta de algo. Se lleva la mano al pecho y, en un acto instintivo, se coge el medallón. Es uno de esos medallones familiares, las familias de antaño llevaban siempre uno. Forjaban cada nueva pieza con el nacimiento de un retoño, o entregaban alguno de los que ya no estaban. Duda, pero luego habla.

- No se lo digáis a nadie...

Asiento con al cabeza. Teme defraudar a su familia.

- Les diremos que nosotros dimos con el sitio.

Ella sonrie.

- Voy a explicarle esto al mago y al alcalde – me explica – podéis esperar allí, en la taberna...

Mientras nos acercamos a la taberna, le digo a mi amigo.

- ¿ Tu como ves esto, ?
- Tan raro como tú, tío. Pero me apetece verlo con un buen buche de cerveza. ¿Cuanto tiempo llevamos bebiendo rocío sucio?¿como lo llamabas?

- Lo que mea el amanecer.
- Si. Eso. Pues mañana espero que amanezca y no me tenga que beber su meados. Poco más me importa.

Entramos a la taberna. Un par de miradas desconfiadas, pero no llevan mal que seamos extranjeros. ¿Extraño?

- ¡Tabernero! Una buena jarra de cerveza -dice, poniendo una pieza de plata sobre la mesa.
- Garland nos habría invitado – me dice a mi, como disculpándose. Yo le clavo la mirada a el.
- La guardaba para enviarla a su casa. Siempre lo hacía. Lo sabes. Eran sus ref...era lo que le mantenía cuerdo.

El se encoge de hombros.

- Si volvemos al pueblo. Si lo hacemos, entonces te prometo que le entregaré una moneda a su familia. Yo...
- No. Le entregarás ESA moneda. Esa y ninguna otra. Yo pagaré.

El asiente. Se ha sentido mal por un momento. Débil. Le doy una palmada.

- No importa – le digo – disfrutemos esa birra.

El tabernero llega con una sonrisa afable y una jarra de una cerveza rubia, brillante y preciosa.

- ¡Heroes del ejercito! ¡lo mejor de la casa para vosotros!

La mirada del se perdía en las burbujas de la cerveza.

- Joder, que buena pinta, ¿no?

Me encojo de hombros.

El levanta la jarra y apura un trago largo, de buena gana. Pero casi con las mismas, lo escupe.

-¿ Pero que coj..? ¡Esta mierda casi me hace vomitar!

El tabernero acude apremiado al ver el gesto de mi amigo.

-¿Que le pasa?

-¿Que que me pasa?¿que clase de mierda es esta?

-¿Que dice?¿es mi mejor cerveza!

-¡Pues para usted! - dice el , tirandole la cerveza a la cara.

- ¡Ya basta, ! - le digo. Siempre se calienta demasiado. Me levanto, intentado calmar los ánimos. Pero el tabernero me empuja y sigue la discusión.

-

Me apoyo en la barra, y entonces siento algo extraño. La toco mojada. Pero al mirarla, la veo seca. Es muy extraño. Paso la lengua por la mano. Tiene un asquerosos sabor. Quizás no sea la cerveza, sino el ambiente. El tabernero se gira a gritarme a mi. Por un instante, me parece verle seco. A el seco, y a la madera mojada.

No es nada, pero a la vez, me hace sentir incómodo. Y entonces, viene como una ola. Como una imagen de un segundo. Veo la taberna destrozada, sucia, asquerosa, arrasada, y al tabernero, como un muerto frente a mí.

Me colapso, casi caigo al suelo. Vuelvo a estar bien. El tabernero empapado. Quejándose de mi amigo. Todo normal. ¿Ha sido una visión del futuro, o algo así?

La decisión va camino de las manos, cuando la chica entra en la taberna.

- ¡Basta! - grita. Y todo el mundo calla. El tabernero se dirige a ella, pero ella se limita a calmarlo.
- Podéis quedaros – me dice, a mi y a mi amigo – Si queréis comida, pedídmela a mi.
- Podemos pagar – le digo.
- Vosotros pedídmela a mi – me dice ella – Somos gente fácil de ofender, y vais camino de conseguirlo.

El me mira.

- Oye...tu que eres el listo...¿Eso es una amenaza solapada?

Me encojo de hombros.

Llega la noche. La chica nos ha enseñado nuestra habitación. Es un sitio limpio y cómodo. Es agradable volver a dormir en un sitio así. Y sin embargo, a media noche me he despertado con la espalda peor que nunca. El duerme. Me sobreviene un dolor de cabeza, y durante un instante, de nuevo, veo el pueblo muerto...

¿Que son esas visiones? No voy a preocupar al Gordo, que duerme como un bebe. Quizás me este volviendo loco. Ya tardaba.

Salgo a dar una vuelta. El pueblo entero duerme. Un par de borrachos aun cantan. Al girar una de las calles, me encuentro con una mujer, pobre, de piel oscura.

- Un guerrero – me dice- un hombre valiente...¿quieres que te lea la mano?
- No creo en esas cosas – le digo.
- ¿ no crees en las visiones?

Dudo un instante...

- De acuerdo – le digo al fin.

Coge mi mano entre las suyas, y comienza a pasar sus dedos por los míos.

- Veo...veo una vana esperanza. Una ayuda que nunca llega. Veo la muerte acercarse muchas veces...pero nunca cortan la línea del todo. Veo honor, y fuerza. Veo un destino glorioso.

Escucho eso, pensando en otras cosas. Las adivinatoras de manos siempre dicen lo mismo. Supongo que, aunque realmente supieran el futuro, seguirían diciéndome lo que quiero oír...

Y entonces, cuando me toca con la punta de los dedos, los siento fríos como la muerte. La miro a la cara y ella..no,todo cuanto me llega a la vista, está arrasado, destrozado y muerto...

Doy un respingo, y me aparto de un brusco tirón.

La mujer parece sorprendida.

– ¿Estas bien?

Tardó en responder. Pero asiento con la cabeza. Le tiro un par de piezas de cobre, y me alejo.

¿Que pasa aquí?

Mi mirada se pierde sin remedio en la casa del mago. Se que no debería ir, pero todo es demasiado...complicado...

Llego a la casa y cojo el pomo. Es la casa de un mago. ¿No me estoy arriesgando? Espero que sepa que vengo y me deje pasar, o que la sorpresa no me mate. Giro el pomo y...nada. Y eso si que es una sorpresa.

La casa está muy oscura.

– ¿hola? - digo.

En la oscuridad no puedo ver bien, pero hay alguien sentado, frente a la chimenea apagada.

– Perdone esta intrusión, pero quiero hablar con usted. Desde que he llegado aquí...

Nada.

Me acerco más al hombre. Se me acelera el corazón.

– ¿oiga?

Le pongo la mano encima, y la retiro casi al instante. El hombre está muerto. No un poco muerto. Muy muerto. Seco, pútrido. Es casi una momia. Dios mio, ¿como puede ser?...aunque solo sea...

Algo brilla en su pecho...

A la mañana siguiente, la chica viene a traer el desayuno. Carne de venado. Aun quedan algunos, aunque los engendros los han matado a casi todos.

– Bueno, esta vez he podido conseguir algo que...

Sin mediar palabra previa, pongo el medallón en mitad de la mesa. El me mira extrañado.

La chica lo examina horrorizada.

– ¡No tenias derecho !- grita.

– Tampoco tú – le respondo. - O tampoco el. La magia de Ilusión es compleja.

La chica abrió mucho los ojos. Ahora no se sentía atacada, sino emboscada...

– Yo...

– Esta muerto – le dijo – ya lo he visto. Y se que no se puede hacer magia tal que proteja todo el pueblo desde más allá de la tumba. Pero si se puede crear una ilusión.

- ¿Como has...?
- Me contaron una vez que con los magos ilusorios hay que estar muy atento. Que generar una ilusión requiere mucha precisión. Un pequeño detalle mal oculto, y la mente duda. Y esas dudas hacen que se rebele contra la ilusión, pudiendo romperlas por momentos...
- ¿Puedo saber de que estáis hablando? - comenta el Gordo, comiendo el venado a bocados...

Pero prefiero seguir en mi discurso...

- No lo entiendes...yo no pretendo...¿Crees que queremos haceros daño?

Niego con la cabeza.

- Se que el lo dejo para tí – respondo – es un medallón familiar. Lleva el mismo que tú. Eras su hija. Cuando los engendros cayeron y no pudo proteger el pueblo, quiso dejártelo como estaba. Quizás quiso salvarte la vida, o dejarte morir en paz, como en un sueño...

Los ojos de la chica se llenaban de lágrimas...

- ¿Me he perdido algo? - dijo el Gordo.
- Al principio...al principio pensé que no había pasado nada. Pero no podía inventarse a si mismo, así que cuando llegue...yo...
- Hiciste lo mismo...
- Yo...¿como?
- ¿que? - dijo el Gordo.

Ahora era la chica la que clavaba una mirada inquisitiva en mi. Apretaba las manos. Estaba en tensión. Conozco bien esa tensión. Me ha salvado la vida muchas veces. Seguí hablando.

- Esta ilusión ha fallado desde el principio. La ha echo un novato. Y de todos modos, aunque no se demasiado del tema...¿de veras puede llevarse un conjuro así tan después de la muerte?...

Clavo los ojos en ella. Duda. Quizás me la este jugando, pero tengo que aguantar...

- ¿Y qué? - me responde ella-¿Y que si mantengo la ilusión?
- ¿Que ilusión? - insiste el Gordo.
- No sabes con lo que juegas – le digo – esta zona es peligrosa. Esta llena de demonios...
- No escucho sus voces...

Abro mucho los ojos. Hasta el Gordo lo hace. No hay que ser muy listo para entender el peligro de una frase de ese estilo.

Podría matarla. Una apostata. Tan joven, y con tanto poder. Y oye voces. Es peligroso. Peligroso para todos. ¿Por que no lo hice?¿porque era joven?¿cuatro o cinco años más, y la habría matado? Es muy difícil saber por qué nos comportamos como lo hacemos...

Pero no lo hice. Ella me dijo;

- Era la única manera de tenerlos aquí. Era...era la única manera de que siguiesen...vivos...

- Pero no están vivos...rompe la ilusión...rómpela, y miralo con tus propios ojos...

Bajo la cabeza. Bajo la mirada. Brillo, durante un instante, y entonces, el hechizo se rompió.

Ante nuestros ojos, el pueblo apareció como realmente estaba...destrozado, sucio de sangre y grasa humana, con la cerveza podrida, con las camas astilladas, y las personas, que caminaban de un lado a otro, no eran nada más que muertos en vida, caminando sin sentido ni razón...

Al Gordo se le cayó el filete de la boca...

- Esta es la verdad ... - le dije, mientras ella retornaba la ilusión al estado conocido.
- ¿Que demonios es lo qu...?...¡joder!...No me vais a explicar nada, ¿verdad? - dijo el Gordo, con un poco de resignación en la voz.

Le indique con la mano que tendría que esperar.

- Dejalos descansar – le dije – para ellos, todo ha acabado ya. Solo estas condenandolos a esperar su destino aún mas tiempo...
- ¡Pero no quiero perderlos!
- Ya les has perdido. No completan su destino solo para que les tengas aquí. Para vivir un engaño. ¿Es eso lo que quieres darles?

Me miro a los ojos, y vi la pena inmensa. Solo era una niña. No era más que eso. ¿Como podemos pedirle que tome una decisión correcta, con todo cuanto había tenido que vivir?

Por eso, se que a mucha gente le parecerá una mera tontería. Se que querrán escuchar historias de guardias grises que acaban con archidemonios, o de campeones que traen la paz a una tierra. Pero lo más valiente que he visto en mi vida, lo más valiente que yo he visto nunca, fue ese suave balanceo de mano con el que esta niña deshizo el conjuro.

Y a mi alrededor, poco a poco, uno tras otro, los lugareños, aun bajo el influjo, caían, como dormidos, en un sueño eterno. Despacio, de forma suave, muy diferente a la manera cruel en que murieron. Poblaban el suelo, como pequeñas flores. Después vino lo demás. Esa agradable ilusión se disipo. El pueblo volvía a ser un lugar muerto, y la niebla volvía a invadirlo todo...

El Gordo me preguntó entonces;

- Oye, no hace falta que me lo expliques todo de golpe. Solo dime una cosa...¿la ilusión es esto, o lo otro?
- ¿tu que crees? - le respondo.
- No, si me lo esperaba – dijo el.- Pero a veces, hay que tener un poco de esperanza...

Clavo los ojos en la niña...Tiene la cabeza gacha. Le resbalan lágrimas...

- Deberías venir conmigo – le digo – no estas bien aquí.
- No quiero dejarles solos...
-

Le pongo un dedo en el pecho y le digo.

- Siempre los llevas aquí. Que es donde ellos quieren estar...

Y entonces, noto el olor. También el Gordo lo hace. Me giro, y sigo hablando.

- Y de todos modos, tranquila...
- ...No van a descansar solos aquí – termina la frase el Gordo...
-

Sacamos las espadas. Ya en la niebla empiezan a dibujarse las figuras. Es la patrulla que avanza tras los exploradores. Cinco, seis quizás...y al fondo un ogro.

Estiro el brazo, alargo la espada. Casi la veo refulgir. Debería estar asustado, pero no me asusto fácilmente. Ya no.

- La flechas al ogro. Los demás son nuestros. No te separes de mí.

Los enemigos salen de la niebla, y les espero con la espada en la mano. Ya no necesito refuerzos. Yo soy mis refuerzos. Moriré algún día. Pero ellos morirán hoy...

- Y entonces empezaría a sonar una música potente, no sé... algo rock, como en el trailer...¿Por qué esa música nunca sale en el juego?

El guionista habla bastante, mientras el ejecutivo analiza su papel. Deja de hablar cuando se da cuenta de que este ha terminado y clava su mirada en el.

- Es chulo. Igual lo podemos sacar como novela aparte. Pero para el juego en sí, me esperaba algo más...simple...

El guionista parpadeó.

- ¿Simple, por qué? No sé, yo creo que el público preferiría una historia algo más...joder, final 7 contaba una cosa que no la explican ni ellos, o bioshock, y la gente aplau...
- Ya. También con Dragon Age II abandonamos la línea argumental simplista que llevabais desarrollando desde siempre, y mira las críticas que recibió...que si los personajes son planos, qué si lo va a sacar la BBC...

El guionista comenzó a sentirse ofendido...

- Bueno, ¿y qué? A nivel de ventas es...o sea, han vendido lo mismo. Yo creo que nos podemos arriesgar a cambiar la historia...no parece que la historia afecte a las ventas...
- ¿Ah, sí?¿Y si la historia no afecta a las ventas, por qué te estoy pagando?

El guionista se encogió de hombros.

El ejecutivo se creció.

- Lo importante en este asunto, lo importante de verdad, es la expectativa. Hay juegos de poco calibre que, una vez jugados, le dan al jugador más de lo que espera y por eso los recomienda como si fueran bombazos. Y hay grandes juegos que no son lo que esperan...
- No me parece que DAPO...perdón, Dragon Age II sea tan diferente respecto al Uno...el uno está enormemente sobrevalorado y...

- Eso yo lo se de sobra, pero no importa. No es lo que esperaban. Eso lo convierte en el demonio. Más de lo que esperas, eres el mesias; tu historia está muy bien contada, tus personajes son potentes. Menos de lo que esperas, eres el demonio. Personajes planos, historia sin sentido. Y ni siquiera es por ser “mejor”, o “peor”. Es por ser diferente. Y si eres continuista, peor. Segundas partes nunca fueron buenas, ¿no?
- Pero eso no es así. Si este juego no se hubiese llamado Dragon Age, le hubiesen puesto por encima...
- O más. Pero habría vendido un millón menos. ¿Lo tienes claro? Y ahora, quiero volver a ver un nueve en metacritic. Y si para eso hay que poner dragones qué no hablan, pues se ponen, y ya está...

El guionista no le quitó la mirada. No quería rendirse tan fácil.

- Pero se puede hacer mucho. DAPO:..perdon, Dragon Age II fue valiente. El esquema de juego que presenta mejora mucho el esquema que seguimos hasta la fecha. Si no volvemos atrás, puede que avancemos, que lleguemos a algo diferente, a presentar misiones que vayan más allá de matar a muchos bichos y tomar un par de decisiones. Llevamos haciendo eso desde el 98, pero podemos...O sea, siempre se quejan de que no se inventa nada, de que no se profundiza...

El ejecutivo le corto a toda prisa. Y cuando el guionista le calló, le clavó los ojos encima.

- O sea, si conseguimos que la gente apoye los cambios, aunque a veces sean molestos, pero son buenos...o sea, se sacó baldur's, pero también lionheart, se sacó deus ex, pero también daikatana...Yo creo que la gente puede llegar a entender esto como los pasos necesarios a la excelencia...

Y entonces, para acabar con ello de una vez y asegurarse de que tenía una historia con dragones y putas sobre la mesa para el jueves, el ejecutivo le dijo al guionista;

- ¿O sea, que me aseguras que sabes lo que quiere gente que no sabe lo que quiere?¿tu me aseguras que, y mira lo que te digo, aunque sacrifiquemos ventas, si hacemos lo que dices vas a asegurarme buenas notas y que no te pongan a parir?

Y el guionista se quedó con la boca abierta y la mirada perdida. El ejecutivo levantó la cabeza, orgulloso, esperando la respuesta...